

# *La redención cumplida*

Hechos responde a muchas enigmáticas profecías. Si este libro fuera eliminado de la Biblia, sería poco el sentido que se le podría sacar al Antiguo Testamento pues muchas predicciones tempranas se quedarían en el misterio y sin su cumplimiento! Lo mismo se puede decir del Nuevo Testamento, pues poco sería el sentido que podrían tener muchas enseñanzas posteriores a Hechos, si no se tuviera conocimiento de lo que ocurrió en Hechos.

El gran esquema de la redención de Dios se centra en Hechos. Todo lo anterior a este libro apunta hacia adelante, hacia los eventos que ocurrieron dentro; todo lo que ocurrió posteriormente a este libro se predica en los eventos que Hechos registra. Un sentido de urgencia, de realización completa, de unidad, es lo que se ve en la Biblia entera cuando uno digiere Hechos. Sin este libro, lo que habría, sería un confuso vacío.

## **HECHOS COMO UN COMIENZO**

Hechos es un libro de comienzos, similar al libro de Génesis, del Antiguo Testamento. De hecho, algunos diez años después de los eventos de Hechos 2, Pedro se refirió a tales eventos como el “principio” (Hechos 11.15). Aunque el Nuevo Testamento comienza con los cuatro relatos biográficos de la vida de Jesús, es correcto y atinado que los estudiantes serios de la Biblia entiendan, que en Hechos tuvieron lugar sobresalientes comienzos. (Los eventos durante la vida de Jesús, hasta su crucifixión, en realidad ocurrieron en un tiempo durante el cual la antigua ley de Moisés regía y por lo tanto, fueron parte de los tiempos del Antiguo Testamento).

Los eventos del día de Pentecostés (Hechos 2)

incluyen el comienzo de la predicación del evangelio en su plenitud. Los creyentes fueron llamados a arrepentirse y a ser bautizados por la autoridad de Jesús como el Cristo, “en el nombre de Jesucristo” (Hechos 2.38). Fue el momento del comienzo de la iglesia, un cuerpo de gente llamada a salir, de gente conectada con Cristo de una manera especial. Fue el momento en el cual una obra especial del Espíritu Santo dio comienzo cuando el Consolador fue enviado para darle vida a la iglesia como el templo de Dios (1 Corintios 3.16) y para darle poder a los apóstoles para su obra. Este día marcó el comienzo del evangelismo a nivel mundial, pues el pueblo de Dios no había sido nunca activado para persuadir a toda la gente a ser parte de tal comunidad. Hechos es al Nuevo Testamento lo que Génesis es al Antiguo Testamento.

Hechos despliega un llamativo uso de “dos”. Dos divisiones mayores constituyen al libro en sí: del capítulo 1 hasta el 12 y del capítulo 13 al 28. Dos destacados hombres dirigieron los eventos de evangelismo: Pedro y Pablo. Los eventos evangelísticos se desencadenaron a partir de dos prominentes ciudades: Jerusalén y Antioquía de Siria. Dos sistemas religiosos mayores, el judaísmo y el cristianismo, se muestran en los registros históricos al cumplir Jesús la ley de Moisés y establecer “la perfecta ley, la de la libertad” (Lucas 24.44–45; Santiago 1.25). El comprender estos dos sistemas, y la relación del uno con el otro, es necesario para poder reconocer el propósito eterno de Dios en Cristo.

## **HECHOS COMO CUMPLIMIENTO**

Dios le dijo a Satanás, en la presencia de Adán

y Eva, que la simiente de la mujer habría de herir a la serpiente en la cabeza (Génesis 3.15). Esta profecía fue cumplida, miles de años después, cuando Jesús fue hecho el rey ungido, el “Cristo” (Hechos 2.36). Pedro predicó en Hechos 2.32, 36 que Jesús podía llegar a ser el Cristo porque él fue resucitado de entre los muertos y, por lo tanto, fue declarado Hijo de Dios (Romanos 1.4). Como resultado de su resurrección, siguió la victoria para todos sus seguidores (1 Corintios 15.57). Al venir a esta tierra, al vivir para enseñar, al morir para salvar, y al ser resucitado para reinar, Jesús “llevó cautiva a la cautividad” (Efesios 4.8). “[Deshizo] las obras del diablo” (1 Juan 3.8). ¡Hirió a la serpiente en la cabeza!

Moisés prometió que Dios levantaría a otro profeta como él, a quien todos oírían (Deuteronomio 18.15–19). En Hechos 3.18–24, Pedro proclamó que Jesús era el tal profeta.

Dios prometió que el Salvador vendría a través del linaje del Rey David (2 Samuel 7.12–13), y Pedro predicó que esta promesa se cumplió cuando Jesús fue resucitado de entre los muertos (Hechos 2.30–32). A David se le escribió en las Crónicas que este Mesías sería uno de “[sus] hijos” (1 Crónicas 17.11–12), y el sermón de Pedro incluyó este hecho (Hechos 2.30).

Isaías habló de la grandeza de “los postreros días”, cuando la salvación vendría a todos los hombres (Isaías 2.1–4). Joel escribió que el Espíritu de Dios vendría en forma especial sobre el pueblo de Dios en “los postreros días” (Joel 2.28). En Daniel 2.44, cuando éste le interpretaba un sueño al rey Nabucodonosor, acerca de una enorme estatua, Daniel dijo que el reino de Dios tendría comienzo “en los días de estos reyes”, durante los días de los reyes representados por la estatua.<sup>1</sup> Este reino sería el reino más poderoso que hubiese habido, y sería eterno (Daniel 2.44). Los eventos de Hechos 2, el día de Pentecostés, llevaron todas

---

<sup>1</sup> Son cuatro los reinos terrenales que se describen en el sueño de Nabucodonosor. La gran estatua de su sueño tenía una cabeza hecha de oro, los hombros y el pecho de plata, el abdomen y las caderas de bronce, las piernas de hierro, y los pies y los dedos de los pies de hierro mezclado con arcilla. Después de Babilonia, vinieron otros tres poderosos reyes. Por lo tanto, Babilonia estaba representada por el oro, el imperio medo-persa por la plata, el imperio griego por el bronce, y el imperio romano por el hierro. Los pies y los dedos de los pies hechos de hierro mezclado con arcilla eran parte de un cuarto reino, no de reinos diferentes. La pequeña piedra de Daniel 2.34 se precipitó sobre la estatua, y desbarató sus pies de hierro con arcilla, haciendo añicos a la estatua completamente. La piedra no cortada con mano, creció hasta convertirse en un gran monte que llenó toda la tierra (Daniel 2.35).

estas predicciones a su realización.<sup>2</sup>

Amós habló del “tabernáculo de David” siendo restaurado y dijo que vendría un tiempo cuando todas las naciones tendrían parte en el convivio de Dios (Amós 9.11–12). Esta profecía se refería a la monarquía de Dios por medio de David y a la adoración aceptable que acompañaría al pueblo de Dios en este “tabernáculo” profetizado. Jacobo dijo que estas promesas habían sido cumplidas en el evangelio de Cristo (Hechos 15.15–18).

Jesús prometió edificar su iglesia y dijo que las puertas de Hades no prevalecerían contra ella (Mateo 16.18). Sin Hechos no podríamos haber sabido nunca, cómo la iglesia comenzó sus funciones (Hechos 2). Las personas salvadas eran añadidas en comunión con Dios (Hechos 2.41, 47), y llegaban a ser conocidas como los llamados a salir, o sea, la iglesia (Hechos 5.11).

Jesús también prometió que su reino vendría con poder (Marcos 9.1) y que este poder sería dado cuando el Espíritu Santo viniera (Hechos 1.8). Ese poder vino el día de Pentecostés, cuando el Espíritu Santo descendió sobre los apóstoles (Hechos 2.1–4). Por lo tanto, el reino de Cristo debió haber venido; debió haber sido establecido o activado en la tierra.

Después de haber dejado los apóstoles, Jesús prometió que el Espíritu Santo vendría como el Consolador (Juan 16.7–13). Éste vino a los apóstoles tal como les fue prometido (Hechos 2.1–4).

## CONCLUSIÓN

Hechos es la clave más importante para la comprensión del esquema de redención de Dios, la realización del evangelio de la gracia. Hechos aclara las dudas de las predicciones y profecías que precedieron al gran día de Pentecostés. Sin este libro no comprenderíamos plenamente que Jesús es “el bienaventurado y solo soberano, Rey de reyes, y Señor de señores” (1 Timoteo 6.15).

Hechos es el “eje de la rueda” alrededor del cual giran todos los demás libros de la Biblia. ¡Es

---

<sup>2</sup> Algunos conceptos clave en estas predicciones ayudan a entender con exactitud ciertas doctrinas que deben enseñarse en el nombre de Cristo. La expresión “Los postreros días” (Isaías 2.2; Hechos 2.17) es sinónima de la expresión “los días de estos reyes” (Daniel 2.44). La frase “El monte de la casa de Jehová” (Isaías 2.2) se usaba para dar a entender lo mismo que el “reino” (Daniel 7.13–14), el “trono” de David (Hechos 2.30), o el “tabernáculo... de David” (Amós 9.11). Las bendiciones de salvación habrían de ser para “todas las naciones” (Isaías 2.2) y para “muchos pueblos” (Isaías 2.3). “Sion” (Joel 2.32) era el lugar donde todos estos grandes eventos darían comienzo. La “cabeza de los montes” (Isaías 2.2) y “Jerusalén” (Lucas 24.47) fueron usados para referirse al mismo lugar geográfico.

esencial para comprender las grandes verdades que se encuentran en este libro! De otra manera, uno podría ser desviado al error fomentado por simples hombres. El no comprender la sencillez de este único libro de historia del Nuevo Testamento es tal vez el más grande fracaso de todas las denominaciones. Si tan solo comprendieran este libro, podría darse cuenta que las denominaciones no son la respuesta de Dios al pecado.

Dios nos dice en este libro que él ha hecho un diseño para encargarse del pecado. La solución se encuentra en el cuerpo espiritual de Cristo, su iglesia, la única cosa que Cristo ha prometido salvar en la eternidad (Efesios 1.22–23; 5.23). Esa iglesia no es una denominación, y ninguna denominación es esa iglesia. Todas las denominaciones

son los resultados de innovaciones humanas; la iglesia del Señor es el resultado del propósito eterno de Dios en Cristo (Efesios 3.11). Fueron múltiples de miles los que fueron salvos y tuvieron la oportunidad de ir al cielo en el primer siglo, antes de que diera comienzo ninguna denominación. La misma salvación puede ser experimentada hoy día por los que creen, obedecen y viven de la misma forma que los cristianos lo hicieron tal como lo registra Hechos.

Hechos no es más importante que cualquier otro de los libros inspirados de la Biblia, sin embargo es la clave para comprender todos los otros sesenta y cinco libros. Hechos es ciertamente la respuesta a la profecía. ◆

©Copyright 1997, 2000 por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados